

Cálmate. Desespera
La última vez. A nuestra especie el Hado
No dió más que el morir. De hoy para siempre
Despréciate a ti mismo,
A la Natura, al ciego
Poder que, oculto, para el daño impera
Y a la infinita vanidad del Todo.



H. FOSCOLO



LLANTO ETERNO

Por qué calla el rumor de mi cadena
De llanto, de esperanza, de amor vivo
Y de silencio ? ¿ Qué piedad me enfrena,
Si con ella hablo o de mi mal escribo ?

Tú sólo, arroyo, me oyes compasivo,
Donde consigo Amor venir me ordena;
Lágrimas ffo aquí, daños describo,
Vierto en tí la creciente de mi pena.

Y narro cómo se incendió a la pura
Luz de sus ojos mi alma en fuego interno ;
Cómo la roja boca, la tersura

Del cabello fragante, el eco tierno ,
Y del cuerpo la mórbida blancura,
Me enseñaron de amor el llanto eterno !



HASTÍO

No soy quien fui ; ha muerto de mí tanto !
Esto que avanza es languidez y duelo ;
Seco está el mirto ; el lauro por el suelo
Yace, esperanza de mi púber canto.

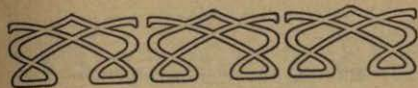
Que desde el día que el sangriento manto
Marte me impuso, tenebroso velo
Cubrió mis ojos, se extinguió mi anhelo
Y sentí de la vida el desencanto.

¿ Qué si en la muerte el pensamiento fijo ?
Guardan de mi razón la cárcel fuerte
Ardor de gloria y caridad de hijo.

Soy de mi esclavo, de otros, de la suerte;
Conozco lo mejor, lo peor elijo,
Y sé invocarla y no darne la muerte!



J. CARDUCCI



QUI REGNA AMORE

EN dónde estás ? ¿De quién la sonriente
Luz de tus ojos calma la agonía,
Y de tu corazón la melodía
De quién responde al corazón latiente ?

Pensativa en la grama, al libre ambiente
Acaso das en prenda el alma mía ?
Ó de la onda a la caricia pia
Cedes tu cuerpo en la fugaz corriente ?

Dondequiera que estés, si voluptuosa
El aura, o la onda con murmurio lento
Te hace palidecer o en tí se posa,

Es mi amor, él, que en todo sentimiento
Vive, y te busca en todo, y no reposa,
Y te ciñe en eterno abrasamiento!



RUIT HORA

VERDE y querida soledad, lejana
Al rumor de los hombres!
Hénos aquí con nuestros dos amigos:
Vino y Amor ¡oh Lidia!

¡Ay! cómo ríe en los cristales fúlgidos
Lieo, eterno joven!
¡Cómo en tus ojos, esplendente Lidia,
Amor triunfa y desvëndase!

El Sol asoma entre la verde parra;
 Nos mira, y reverbera
 Rojo en mi vaso; en tu cabello, Lidia,
 Áureo cintila y trémulo.

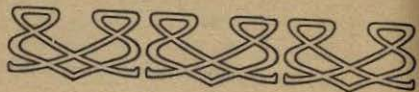
En tu negro cabello, blanca Lidia,
 Muere una rosa pálida,
 Y templá en mi alma del amor el fuego
 Dulce tristeza súbita.....

Dime: ¿por qué, bajo el flamante Véspero,
 Hondo gemido lúgubre
 Manda allí abajo el mar? Lidia: ¿qué cánticos
 Entre los pinos cantan?

Mira con cuánto amor los brazos tiende
 La tierra al Sol occíduo;
 A par que ella le pide el beso último,
 Crece la sombra y cúbrela.

Pido tus besos, si la sombra envúelveme,
 Lleo, eterno joven!
 Pido tus ojos ¡oh fulgente Lidia
 Si el ígneo Sol se hunde.

¡Precipítase la hora! ¡Oh boca roja,
 Ábrete! ¡oh flor del alma!
 ¡Oh flor de los deseos, abre tu cáliz!
 ¡Brazos que anhelo, abríos!



EL BUEY

Te amo, benigno buey: de un sentimiento
De vigor y de paz mi alma circundas;
Ora si ves, solemne monumento,
Los liberales campos que fecundas:

Ora al yugo inclinándote contento,
Si, grave, al hombre en su labor secundas;
Él te exhorta, te aguija, y vuelves lento
Y de paciencia tu mirada inundas.

De tu ancha nariz, húmeda y negra,
Sale en humo tu aliento, himno que alegre
Es tu mugido que en lo azul se pierde;

Y de tu ojo glauco entre la austera
Dulzura se retrata, amplia y severa,
La divina quietud del campo verde.





EN UNA IGLESIA GÓTICA

SURGEN y en líneas se alargan ágiles
Altas é inmóviles columnas góticas,
Y entre la tétrica sombra un ejército
Semejan de gigantes,

Que a guerra apréstanse contra los númenes.
Arcadas rígidas parten lanzándose
En vuelo altísimo, se inclinan y únense,
Y penden confundidas;

Cual de los bárbaros, en tiempos hórridos,
De entre los bélicos tumultos, álzanse
De seres miserios las ansias férvidas
Á Dios y en Él se funden.

No busco al Teántropo, columnas gráciles,
Opacas cúpulas, aguardo, trémulo,
El són de un cógnito pisar que tímido
Despierta ecos solemnes.

; Es ella, Lálage ! Lenta volviéndose,
Sus crenchas áureas de aquí distingüense ;
Y tras el fúnebre velo, de súbito,
Su faz y Amor sonrïen.

Así de un gótico templo en la frígida
 Sombra envolviéndose, buscaba, ávido,
 Á Dios, Alighieri, tras el angélico
 Semblante de una virgen.

Bajo ese nítido velo la púdica
 Frente virgínea brillaba en éxtasis,
 Mientras en cúmulos de incienso alzábanse
 Aladas letanías.

Se oían débiles cual notas pávidas;
 Luego, cual plácido volar de tórtolas;
 Después, cual súplicas de turbas huérfanas
 Que a Dios los brazos tienden.

Y por los ámbitos lanzaba el órgano
 Quejoso estrépito; los consanguíneos,
 De los sarcófagos hasta las bóvedas,
 Confusos respondían.

Mas de la mítica cumbre de Fiésole,
 De ojivas diáfanas tras las imágenes,
 Helio asomábase; lucían pálidos
 Los cirios sobre el ara.

Y Dante, extático, mira que elévase
 El casto símbolo, entre himnos célicos,
 Mientras las lúgubres llamas del báratro
 Bajo sus plantas rugen....

Mas yo ni ángeles miro ni réprobos,
 Miro una ráfaga que hiende fúnebre
 El aire húmedo; frío erepúsculo
 De tedio llena el alma.

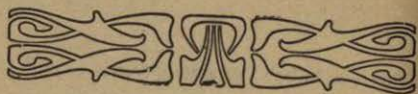
Adiós, semítico Numen! fatídica,
 En tus oráculos la muerte ciérnese;
 ¡Oh Rey ascético de los espíritus!
 Tus templos al Sol odian.

Mártir del Gólgota, crucificándonos,
 De sombras lívidas llenas la atmósfera.
 Y el cielo es fúlgido, y el campo alégrase,
 Y brillan amorosos

Tus ojos, Lálage. Mirarte, Lálage,
 Quiero entre cándido coro de vírgenes,
 Ciñendo aligera, radiante el Véspero,
 De Apolo el ara agreste.

(Como en marmóreo relieve helénico)
 Verter anémonas tu mano, júbilo
 Tus ojos límpidos, tu labio armónico
 Un himno de Baquílides.





PASSA LA NAVE MIA.....

Surca mi nave, sólo, el mar ignoto,
De los alciones al gemido triste;
Y la envuelve y la empuja, y no resiste,
Del agua el golpe y el furor del Noto.

La memoria el semblante hacia el remoto
Refugio vuelve en que la paz existe;
Y vencida esperanza, que aun persiste,
Cáe, abatida bajo el remo roto.

Mas mi genio, inmutable, en popa erguido,
Mira al cielo y al mar, y canta fuerte,
Del viento en las antenas al rugido:

—Bogando vamos ;despiadada suerte!
Al nebuloso puerto del olvido,
Hacia el escollo blanco de la muerte.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1625 MONTERREY, MEXICO

75747



ILUSION

En el nublado cielo de invierno
El sol la opaca niebla rompía
Y de los campos el verde tierno
Bajo los rayos del sol reía.

Corría la onda del Po, en interno
Raudal el nítido Mincio corría,
Y el alma, extática, hacia lo eterno,
Blanca de sueños el ala abría.

Y a los tranquilos, suaves fulgores
De aquella plácida *fata morgana*
Reaparecía la antigua edad,

Sin los suspiros, sin los dolores,
Como una isla verde y lejana
Entre una pálida serenidad.





EL ASNO

EN la maleza, viejo paciente,
Del oloroso blancoespín florida,
¿Qué viste entre los sancos, hacia Oriente,
Con la húmeda mirada enardecida?

¿Al cielo clamas dolorosamente?
¿No es, bizarro, Amor que te convida?
¿Qué recuerdo flagela o qué sonriente
Ida esperanza perturbó tu vida?....

¿Viste acaso de Job los pabellones,
La urente Arabia en donde audaz creciste
Émulo de los fuertes garañones?

¿O recorrer la Hélade quisiste,
Llamando a Homero, porque al par te pones
De Ajax, que al cielo en su furor resiste?





SALUDO DE OTOÑO

Por verdes montes y en cielos fúlgidos,
Y en los floridos campos del ánima,
Para ti todo es una fiesta
De primavera. Lejos las tumbas!

Te llaman dulce madre dos párvulos,
Su dulce aurora las rosas llámante,
Y el sol te corona de lumbré
-Divino amigo - la crencha bruna.

¡ Lejos las tumbas! Lejana fábula
De tí la muerte! Sales al éxodo
Del tiempo, y con cítara de oro
Hebe serena te indica lo alto.

Nos en el valle, fríos del vórtice,
Vemos que asciendes llena de júbilo;
Y que un rayo de tu sonrisa
Dora la inerte niebla al otoño.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO



MIRAMAR

*Al Sr. Lic. Joaquín D. Casasis,
E. F. G.*

¡Oh Miramar! hacia tus blancas torres,
Que plúmbeo el cielo en tempestad atedia,
Hoscas, con vuelo de siniestras aves,
Vienen las nubes.

¡Oh Miramar! contra tus duras rocas,
Grisés del torvo piélago surgiendo,
Baten las olas, con reproche de almas
Llenas de angustia.

Bajo la sombra de las nubes, tristes
Hacia los golfos ven las torreadas
Muggia y Pirano y Égida y Parenzo,
Joyas del ponto.

Lanza el océano todas sus mugientes
Iras en contra del bastión de escollos
Donde te muestras a las vistas de Adria,
Roca de Hapsburgo!

Truena a lo largo de la costa el cielo
En Nabresina; y, tras la lluvia, Trieste
Se alza en el fondo, con la sien ceñida
De ígneos relámpagos!

¡ Ah! cómo todo, la mañana aquella
De abril, reía! Con su esbelta esposa
Vi al Archiduque navegar, dejando
Lejos la playa.

De su semblante el poderoso imperio
Noble irradiaba, y sobre el mar fulgente
Iban los ojos de la dama, azules,
Claros y altivos.

¡Queda, castillo, para alegres días
Nido de amores construido en vano!
Otra aura, adversa, a procelosos mares
Los arrebató.

Dejan tus salas, con ardiente anhelo,
Llenas de triunfos y de ciencia escritas.
Desde los lienzos, Dante y Goethe al Sire
Hablan en vano.

Pérfida esfinge con movibles ojos
Sobre las ondas los atrae; él cede
Y deja abierto a la mitad el libro
Del *Romancero*.

¡ No de aventuras ni de amor el canto
Fíes le acoja, ni ecos de guitarra,
Allá, en la España del Azteca! ¿Cuáles
Lúgubres nenas,

Desde la punta de Salvore vienen,
 Entre el plañido de dolientes olas?
 ¿Cantan los muertos venecianos? ¿de Istria
 La Hada caduca?

—¡Ay! mal conduces por los mares nuestros
 Hijo de Hapsburgo, la fatal *Novara*.
 Sobre tu nave, las Erinias negras
 Abren la lona.

Mira cuál muda de semblante, pérfida,
 Retrocediendo, frente a tí, la esfinge
 ¡Es el semblante de la loca Juana
 Vuelto a Carlota!

¡Es la cabeza de Antonieta exangüe
 La que te guiña! De Motecuzoma
 La cara hirsuta que te ve con hijos,
 Pútridos ojos!

Entre los bosques de ágaves crueles,
 Recios al aura de benignos vientos,
 Se alza en lo alto del Teocali, humeante,
 Lívida llama

En la tiniebla tropical! Es, mira,
 Huitzilopochtli que tu sangre husmea
 Y, al mar tendiendo la mirada, ulula:
 —¡Llega, ya, llega!

¡ Cuánto ha que aguardo! La barbarie blanca
 Mi ara echó a tierra y destruyó mi reino.
 Llega, ofrecida víctima; tú, el vástago

De Carlos Quinto

No a tus abuelos purulentos, viles,
 Y enardecidos por reales furias:
 A ti te ansiaba, a ti te cojo ¡ oh nueva
 Rosa de Hapsburgo!

Y al alma heroica de Cuauhtémoc, siempre
 Reinante bajo el pabellón del cielo,
 Doite en ofrenda ¡oh fuerte! ¡oh bello! ¡oh puro
 Maximiliano!



A ANITA

ANA: llamo a tu puerta con un ramillete de flores,
 Blancas y azules como tus ojos, abre.
 Helio con la sonrisa de un trémulo rayo ha besado
 La nube y dice:—Cándida nube aparta.

Oye: el viento del alpe con freco susurro saluda
 La nave, y dice:—Cándida nave, vete.
 Mira: desciende el mirlo del húmedo cielo al florido
 Durazno, y dice:—Cándida flor, perfuma.

Baja de mis ensueños la virgen eterna Poesía
 Al pecho y grita:—¡Oh viejo amigo, late!
 Y el corazón, latiendo, tus grandes ojos azules
 Contempla y dice:—¡ Oh dulce Anita, canta



CERCA DE UNA CARTUJA

De aquel verde, tristemente pertinaz, entre las hojas
 Purpurinas de la acacia, se desprende, sin ruido,
 Una, y trémula volando
 Cruza y semeja un ánima.

Velo cándido es la niebla sobre el río que murmura:
 En el río, entre la niebla, cae y piérdese la hoja....
 ¿Qué suspira el cementerio
 Tras los cipreses, lánguido?.....

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1495 MONTERREY, MEXICO

De imprevisto surge el astro sobre la húmeda mañana,
Navegando por el éter entre blancas nubecillas,
Y se alegra el bosque umbroso,
Ya del verano présago.

Dadme, antes que en mi alma caiga el frío del invierno,
Tu sonrisa—excelsa lumbre—¡oh divina Poesía!
Y tu canto, Homero, antes
Que la tiniebla envuélvame!



L. STECCHETTI